

CAPITULO VII

EL DEBATE SOBRE LA DESINDUSTRIALIZACION

Existe poco o casi ningún consenso sobre el contenido preciso del término desindustrialización.(1) Según algunos economistas, desindustrialización es un aspecto del cambio estructural; de acuerdo con esta interpretación lo que equivale a desindustrialización es la declinación relativa en la participación del producto o del empleo en el sector manufacturero. Cuando se la define de esta manera, sin embargo, hay buenas razones para decir que la desindustrialización es un resultado inevitable del cambio en el crecimiento.

Se suele decir también que la desindustrialización es un fracaso progresivo en el sentido de que un país no alcanza un excedente de exportaciones sobre las importaciones de manufacturas que ayude a la economía a mantener el equilibrio con el exterior.

En su libro *Deindustrialization of America*, Bluestone y Harrington(2) estiman por su parte que por desindustrialización debe entenderse una amplia desinversión sistemática en la capacidad productiva básica de una nación.

Los rasgos de una desinversión productiva extensiva se ponen de manifiesto donde existe una provisión de capital doméstico de prolongada antigüedad y también donde los recursos de inversión se aplican a subsidiarias que operan en el exterior.

Desindustrialización y empleo

No existe ninguna posibilidad de medir la creación y la destrucción vinculadas con las

(1) BLACKABY, F. *Deindustrialization*, Heineman, Londres, 1978, p. 1.

(2) Quienes se especializaron en el tema.

decisiones de inversión de capital(3) pero algunos autores consideran que sí es posible - mediante estudios particulares- saber que quienes pierden sus trabajos porque una planta se cierra, tardan muchos años para recuperar sus ingresos perdidos y muchos nunca encuentran un trabajo comparable al que perdieron. Con todo, el plazo para encontrar trabajo es mucho menor en Estados Unidos que en los demás países industrializados.

El efecto de los despidos de obreros se multiplica y afecta a la comunidad donde éstos se producen, pero tales efectos multiplicadores pueden ir disminuyendo si la economía está en expansión.

Según Bluestone y Harrington casi todos los autores que se han ocupado del tema atribuyen la responsabilidad de la misma en gran medida a los obreros. Pero para entender la desindustrialización se debe hacer un cuidadoso análisis de las estrategias gerenciales de la empresa moderna en el contexto de un sistema económico crecientemente global e interdependiente. Por lo tanto, hay que examinar tres problemas: las luchas entre firmas por la participación en los mercados, los conflictos entre empleadores y obreros que disputan los salarios y las ganancias, y el papel que desempeña el gobierno cuando debe mediar en estas batallas cruciales.

En todo caso, es importante destacar las estrategias de las empresas para enfrentar la crisis ya que, como se ha dicho antes, la reestructuración, que esencialmente consistió en mantener las tasas de beneficio, pudo llevarse al cabo mediante la desindustrialización representada por el cierre de fábricas y establecimientos y el despido de obreros y empleados.

Desindustrialización y crecimiento regional

El tema de la desindustrialización fue acompañado casi siempre por el de reindustrialización. En este sentido, se hablaba de la pérdida de cerca de un millón de

(3) BLUESTONE, Barry y Bennett Harrison. The Deindustrialization of America, Basic Books, Nueva York, 1982, p. 190.

empleos fabriles de la zona conocida bajo el nombre de Cinturón del Frío (*Frost Belt*) o franja manufacturera y su reubicación en el llamado Cinturón del Sol (*Sun Belt*) durante los sesenta.

La recomposición del mercado de trabajo y de los establecimientos fue una argumentación recurrente de Bluestone y Harrington, así como del semanario *Business Week* y estuvo cercana a los planteamientos de Macur Olson y de Piore acerca de la necesidad de los empresarios de buscar reubicación de sus fábricas en función de las ventajas comparativas de una región, en especial debido a los conflictos sindicales y/o de precio de la fuerza de trabajo. De esta forma, aún durante los ochenta esta tendencia es observable por la recomposición de los establecimientos manufactureros; en tan sólo un lustro, las regiones como Nueva Inglaterra y el Atlántico Medio han tenido pérdidas importantes, mientras que en el Atlántico Sur y el Pacífico la situación se ha dado a la inversa.

CUADRO VI

ESTADOS UNIDOS		
ESTABLECIMIENTOS MANUFACTUREROS POR ESTADO		
Región y estado	1982 Total de establecimientos	1987 Total de establecimientos
ESTADOS UNIDOS	358,051	368,817
NUEVA INGLATERRA	25,659	26,397
Maine	2,009	2,167
Nueva Hampshire	1,981	2,236
Vermont	1,104	1,263
Massachusetts	11,017	11,023
Rhode Island	2,855	2,878
Connecticut	6,693	6,730
ATLANTICO MEDIO	65,443	61,898
Nueva York	32,651	29,607
Nueva Jersey	15,126	14,437
Pennsylvania	17,666	17,854
.

continuación...

Región y estado	1982 Total de establecimientos	1987 Total de establecimientos
CENTRAL ESTE-NORTE	67,378	69,675
Ohio	16,960	17,514
Indiana	7,960	8,631
Illinois	18,618	18,373
Michigan	15,158	15,996
Wisconsin	8,662	9,161
CENTRAL OESTE-NORTE	23,940	24,518
Minnesota	6,775	7,110
Iowa	3,598	3,566
Missouri	7,069	7,314
Dakota del Norte	587	626
Dakota del Sur	748	761
Nebraska	1,928	1,872
Kansas	3,235	3,269
ATLANTICO SUR	48,885	53,454
Delaware	632	676
Maryland	3,883	4,250
Dist. de Columbia	514	488
Virginia	5,568	6,136
Virginia del Oeste	1,662	1,620
Carolina del Norte	10,133	10,982
Carolina del Sur	4,202	4,541
Georgia	8,534	9,165
Florida	13,723	15,596
CENTRAL ESTE-SUR	18,573	19,713
Kentucky	3,502	3,688
Tennessee	6,417	6,868
Alabama	5,528	5,845
Mississippi	3,126	3,312
CENTRAL OESTE-SUR	31,876	31,309
Arkansas	3,313	3,394
Lousiana	4,107	3,806
Oklahoma	4,168	3,742
Texas	20,288	20,367
MONTAÑA	14,854	16,474
Montana	1,090	1,240
Idaho	1,404	1,496
Wyoming	511	501
Colorado	4,406	4,701
Nuevo México	1,223	1,322
Arizona	3,407	4,152
Utah	1,962	2,088
Nevada	851	974
		continúa...

continuación ...

Región y estado	1982 Total de establecimientos	1987 Total de establecimientos
PACIFICO	61,483	65,379
Washington	6,788	7,636
Oregon	5,659	6,355
California	47,625	49,941
Alaska	445	427
Hawai	966	1,020

FUENTE: U.S. Department of Commerce: Statistical Abstract of the United States, EUA, 1990, p.741.

Desindustrialización y transnacionales

Es también de importancia poner de relieve que la expansión global les permitió a las empresas elevar su tasa de ganancia en los establecimientos instalados en el exterior; así, se privó de trabajo a los obreros norteamericanos en virtud de cierres en el territorio nacional y apertura en el extranjero. Un papel quizá no menos importante para que se produzca la desindustrialización lo desempeña la nueva tecnología ahorradora de mano de obra que durante las décadas de los años sesenta y setenta fue adoptada por algunos industriales. De la tecnología avanzada introducida en la fabricación de manufacturas hay que señalar las máquinas herramientas de control numérico computarizado que fueron las que primero se integraron en el proceso de trabajo.

La desindustrialización y sus causas

Durante los últimos años de la década de los setenta y comienzos de los ochenta abundaron las opiniones sobre las causas de la desindustrialización. La revista *Business Week*(4) fue una de las primeras en alertar a la opinión pública sobre las condiciones que estaban imperando en el sector. Los autores de los diversos artículos contenidos en ese

(4) *Business Week*, McGraw Hill Inc., 30 de junio, Nueva York, 1980.

número coincidían en gran parte en que los males se debían a las medidas incoherentes del gobierno, al cual se le culpaba de la descapitalización de las empresas en virtud de los altos impuestos y de otras medidas que desestimulaban la formación de capital. Los empresarios estimaban que la política del gasto público era inadecuada y también lo era la del comercio exterior. El gobierno era considerado culpable de elevar los costos al imponer una política de protección de los recursos naturales y en contra de la contaminación.

En dichos artículos también se menciona el papel negativo de los nuevos administradores de negocios, esos "*managers*" bajo cuya administración gerencial se regían ahora las empresas y a quienes se les premiaba según su capacidad de hacer dinero rápidamente aunque no supieran manejar la producción de bienes. No sabían o no querían establecer metas de largo plazo, por lo cual no hacían previsiones para Investigación y Desarrollo que quedaron fuera de la práctica de muchas empresas. En *Business Week* se hace notar cómo la producción de manufacturas se redujo en un plazo muy breve en el sector, cómo desaparecieron para la industria los mercados externos e internos, cómo disminuyó la calidad de los productos y cómo se acabaron las innovaciones.

Algunos autores como Bluestone y Harrison llamaron la atención sobre la declinación participativa de las industrias norteamericanas en los mercados mundiales, a la reducción en el ritmo de crecimiento de la productividad de las manufacturas, al deterioro de su calidad, a la disminución de la tasa promedio de ganancia en el sector y a otras particularidades menores. También señalan estos autores que esta declinación se debió al "traslado del capital productivo a la esfera del capital financiero especulativo". En parte en eso consistía la reestructuración que llevaban al cabo las empresas.

También debe mencionarse la opinión de Seymour Melman en su libro antes citado.⁽⁵⁾ Para él, la declinación de la industria manufacturera tuvo como causa original la inversión del complejo militar en la economía civil. Esto significó una triple carga para la

(5) MELMAN, Seymour. *Op. cit.*

industria civil; en primer lugar, un drenaje de cerebros. En efecto, parte de la fuerza de trabajo calificada abandonó la industria civil y pasó al Departamento de Defensa y al Pentágono; segundo, restó posibilidades para el uso civil de otros recursos; tercero, distorsionó la ideología de la administración de empresas que, revirtió la práctica de la minimización de costos.

Por otra parte, la organización fabril tradicional se transformó(6) en el sentido de que se agrandó la brecha entre la dirección y el lugar de producción.

En estas opiniones diremos que los argumentos están centrados, en muchos casos, en un punto de vista simplista de lo que en realidad constituye la importancia de las manufacturas, porque aunque su participación en el empleo total hubiera caído, las manufacturas "aún mantienen su fortaleza mediante sus eslabonamientos con el resto de la economía".(7)

En la polémica entablada sobre la necesidad de establecer una política específica algunos autores que allí se mencionan, (por ejemplo, Lawrence y Schultz), de la *Brookings Institution*, ya ponían en duda la idea de la desindustrialización desde años atrás. La falacia de la misma vuelve a señalarse años más tarde.(8) Dice Alan Reynolds que, al observar el índice de la producción manufacturera, no debe hablarse de desindustrialización en el largo plazo. En su opinión, hay problemas de medición y conceptos complejos en los argumentos con que se juzga este periodo. Para este autor las pruebas contradicen la pesimista declaración de quienes sostienen la desindustrialización.

(6) EBERTS Randall W. y Joseph Swinton. *Op. cit.*

(7) BELL, Daniel. *El advenimiento de la sociedad post-industrial*, Alianza Editorial, Madrid, 1986, p. 152.

(8) REYNOLDS, Alan, director del Instituto Hudson de Indianápolis, publicó el artículo titulado "Falaz la desindustrialización en Estados Unidos" en *Excélsior*, Cooperativa Excélsior, México, 1991, de donde extrajimos algunas de las ideas incluidas en este capítulo.